

EL MUNDO CATÓLICO

LA RELIGION DEL ESTADO, ES LA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA
[Cap. III, Art. 5 de la Constitución.]

OFICINA
Calle de Ituzango Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE,

SUSCRIPCION MENSUAL
Un Peso Moneda Nacional.

El ateísmo y el peligro social.

LAS DOCTRINAS MATERIALISTAS Y ATÉAS PUEDEN CON FACILIDAD LLEGAR A SER POPULARES.

Se dirá acaso que esas teorías impias e inmorales son muy elevadas y de erudición excesiva para ser accesibles al común del pueblo y llegar nunca a ser populares?

Error muy grave sería pensarla.

Tales teorías distan mucho de ser elevadas y eruditas; y nada como lo que suelta los frenos a las pasiones, tiene tantas probabilidades de adquirir popularidad.

Los hechos ya citados arrojan muy triste luz sobre este punto, y por otro lado harto vemos cada día, nosotros que tocamos al pueblo de cerca, cuánto por sus defectos y hasta por sus buenas calidades es el pueblo accesible al daño que le preparan los escritores que para perderle trabajan.

Ha habido políticos que creyeron, al propio tiempo que ellos se emancipaban de la fe religiosa, poder mantener al pueblo en la religión; error es este que en el día no alucina ya nadie.

En el día el pueblo comprende que a no existir religión para los letrados y ricos, tampoco existe para él, y que si la religión no obliga a todos, no puede obligar a nadie.

Y en este sentido la lógica de M. Proudhon no podía ser más justa: «*El pueblo necesita una religión*, dice. ¿Por qué? Porque es preciso que el pueblo sea siervo y aprenda en la religión a estar contento de su servidumbre. —En esto, añadía el fogoso controvertista, está el secreto de esa jerga académica.

No, si la fe en Dios, en el alma, en su inmortalidad; si la religión no es más que un recurso de policía, se ve rá por todos rechazada.

Pero, a Dios gracias, es otra cosa. La religión es el mayor amparo y la primera defensa de las sociedades, porque así para ricos y sabios como para el pueblo y los pobres, es la primera verdad y el deber primero.

Nadie se forja ilusiones; en una nación todo está encadenado.

Cuando las clases superiores de la sociedad y la juventud francesa leían a Holbach y Diderot, podían preverse

que no había de tardar el *Padre Duchesne* en ser vendido por las calles, y que él y los semejantes suyos serían en breve señores de Francia a la cual gobernarían conforme a sus principios.

El ateísmo de las clases ilustradas y ricas produce el ateísmo del pueblo, y bien sabido tenemos el cómo el uno copia al otro, en qué estilo y en qué actos.

Y ahora pregunto que razón, qué público buen sentido, qué dignidad ni vida honrada, qué civilización verdadera podría quedar en un pueblo a quien se hubiese convencido:

De que el hombre no tiene más Dios que adorar sino a sí mismo;

Mas alma que ennoblecen sino un cerebro más o menos parecido al de los brutos;

Otra religión que practicar sino la que sus caprichos le inspiran;

Otra distinción que hacer entre el bien y el mal sino lo que a él mismo le parece;

Otra vida futura que la memoria de la posteridad;

Ni otra providencia en fin que la necesidad de las leyes fatales, hermanada con un no sé qué de libertad humana reducida a ser meramente una alternativa de movimientos contrarios y preponderantes de la actividad cerebral?

Y todo eso el pueblo no tarda en traducirlo en frases, a las que no pude por cierto, como a las de ciertos filósofos, hacerse el cargo, de carecer de claridad. Cada día en algunos hombres de nuestras ciudades y aldeas podemos oír la traducción popular de las doctrinas positivistas, panteístas, materialistas y sensualistas.—«Cuando se muere todo muere.»—No hay más Dios que el sol.»—«La religión ha caducado ya.»—«Del otro mundo nadie ha vuelto.»—«Todo eso son tonterías.»—«Los clérigos hacen su oficio.»—«Los Reyes son tiranos.»—«La gran propiedad es un robo; queremos que se divida.»—«No es preciso que haya ricos y es preciso que no haya pobres.»

Y los actos están muy pronto de acuerdo con el estilo; y así debe ser. Esto decía ha pocos días a un ilustre historiador, a un político eminentemente en una conversación al aire libre en medio del campo, un campesino

valor! Dios es el supremo consolador de las grandes penas!

—Di se olvida de mi repuso la condesa.

—No, señorial por el contrario. Dios se acuerda de vd., cuando la prueba con los grandes dolores humilles y adore su santa voluntad tras de la tempestad, viene siempre la calma.

—Sil cuando no sea ora, la del control murmuró amargamente la condesa: esa nada más es lo que espero, esa es la sola que ambiciono!

—Yo he sido también muy desgraciada, señora condesa: dije mi aya, y ahora, gracias a usted, soy feliz, y lo sería más si pudiera ver a usted dichosa.

—Qué tienen que ver sus penas de vd., con las mías? esclamó imperiosamente la condesa: yo he debido los mas agudos dolores a mi madre, a mi marido, al hombre a quien amaba a mi madre, que me obrió a casarme cuando yo quería y necesitaba permanecer libre: a mi marido, que hizo de mi pena una ofensa para él en vez de consolarme a ese hombre, que se vende por un poco de oro y bien, todo es sueño y mentira en el mundo: solo el pesar es la realidad.

Quedó después de dicho esto en un absoluto silencio: se recostó en un sillón y pareció como que descansaba entregada a un sueño profundo: mi aya, respetando aquel reposo momentáneo, acabó de vestirse y empezó sus preparativos para vestirse también.

El traje, que me puse, había sido enviado por la mañana por el futuro esposo de mi abuela, y era una maravilla de gusto sencillo y elegante: componiéndose de un vestido de taftán blanco, y, sobre este, una túnica de tul de seda blanca también, recogida con broches de perlas.

El collar y los pendientes eran de perlas,

de los alrededores de París.—«En vuestro pueblo es aún frecuentada la iglesia? le preguntó, un interlocutor.

—No mucho, le contestó; y es lástima, pues todo lo que a la religión se quita, se quita a la moralidad.»

—Ello es cierto que cuantos en nuestras aldeas dejan de concurrir a las Iglesias, dejan en breve de saber los mandamientos de Dios. Inútil es que digan en su grosero lenguaje: «¿Qué necesidad tengo de ir a confesar? no he robado ni he matado;» dentro de poco los hay que violan todas las leyes de la probidad y la decencia, y que en caso necesario no vacilan en lanzarse al asesinato.

Las negaciones dogmáticas conducen inevitablemente a las negaciones morales: el refinado error sobre las leyes morales no tarda en vestir de bellos colores la poca honradez en los negocios y en justificar todos los fraudes e interesadas falsoedades. «Y quién ignora a qué punto ha llegado hoy todo eso?

Y también sabemos donde llegan en tiempos de revolución las sanguinarias violencias de la codicia y de las pasiones de todos.

Una nación sin Dios, sin religión ni fe; una nación que no creyese en el alma, ni en la ley de Dios, ni en la vida futura, y si únicamente en el tiempo y en la materia... ¡Ah! nación semejante se convertiría en solo diez años en un pueblo horrible; imposible es pensar en ello un instante sin estremecerte.

«Filosofad entre vosotros cuanto queráis, decía Voltaire, pero si tenéis un barrio que gobernáis—preciso que tenga una religión.» Y en otro lugar anadía: «Por nada del mundo quisiera habermeis con un gobierno ateo—fuese principio o pueblo—que tuviese interés en triturarme en un mortero; estoy cierto de que me trituraría.»

«El que teme la religión y la aborrece, decía Montesquieu, es como las fieras que muerden la cadena que les impide lanzarse sobre los que pasan; aquél que carece absolutamente de religión es el animal terrible que solo usa de su libertad para despedazar y devorar.»

«Se ha olvidado acaso el sangriento comentario que se hizo en 1793 de esas palabras del elocuente publicista?

y de perlas también la diadema ó cintillo que recogió los abundantes rizos de mi cabellera.

Mi aya comenzó a disponer tristemente su propio toilette: era un traje de moño azul, regalo de mi abuela, hecho muy sencillamente y cuyo único mérito estriba en la riqueza de la tela, y la elegancia de la hechura, pues mi abuela, guiada por su hermoso corazón, tenía para todo un tacto exquisito y comprendió que Felicia solo aceptaría un traje sencillo.

Occupada en sus preparativos, olvidó a la condesa por algunos instantes; pero en un momento, que volvió la vista, dejó escapar una exclamación de sorpresa.

Magdalena había desaparecido de allí.

Corrió a su habitación, y la encontró, que estaba a la puerta, le dijo que la señora condesa acababa de encerrarse en ella por dentro.

Mi aya volvió a mi lado.

La ceremonia debía tener lugar a las seis de la tarde en el oratorio de mi abuela y para después estaba preparada la comida a la que se hallaban invitadas numerosas personas amigas de los contrayentes.

Muchos años han pasado y aun se me aparece la encantadora figura de Felicia, a la que una vida tranquila y apacible había devuelto todo el esplendor de la más pura y admirable belleza.

Era una mujer flexible, delicada, poética: pero con la flexibilidad de un dulce carácter, con la delicadeza del corazón, con la poesía de una alma elevada y de una superior inteligencia; es decir, que no poseía la apariencia de estas cualidades, sino la innata realidad de su posesión.

Su traje de tafetán y larga cola era espléndido en su misma sencillez: sus cabellos castaños, de un color claro y armónico, caían en gruesos y numerosos bucles sobre su frente y sienes, hasta tocar sus

Vosotros que espulsais a Dios de la sociedad, ¿queréis por ventura que sea pasto de fieras?

Dios me libre de negar nunca los merecimientos del pueblo. ¡Ah! el pueblo, el verdadero pueblo, las clases trabajadoras, las modestas y respetables familias en las que subsisten aun las creencias, guardadoras de las buenas costumbres, y con la fe y los buenos hábitos las virtudes todas, son los profundos cimientos en que descansa una nación, sea como el corazón de un país. Y mientras el mal no ha llegado allí, mientras el pueblo permanece sano de alma y de cuerpo, existe aun una fuente de vida en la sociedad a pesar de los progresos que hayan hecho en otras regiones las ideas subversivas. Pero si hasta aquella fuente se corrompe, ¿qué quedará? pregunto ¿qué quedará?

Y este es el gran daño, el crimen de esa majestad social y humana de que acuso a la prensa que se ha consagrado a popularizar la impiedad; su obra consiste en hacer bajar las doctrinas disolventes hasta lo mas profundo del cuerpo social, y a esto llamo una terrible desgracia y un terrible peligro.

Porque en fin, ese pueblo, cuya religión y creencias destruirá, tiene sus malas inclinaciones lo mismo que sus virtudes austeras; si tiene por protector y escudo su trabajo, tiene también sus padecimientos, que son malos consejeros. Al imbirlle el ateísmo, el racionalismo y la moral independiente, solta el freno de su foga codicia, lleva a su pecho la sed ardiente del goce material, le arranca la resignación y la esperanza, le hace insufribles sus dolores, proporciona a su envidia terribles argumentos y excita sus mas peligrosos sentimientos. «Y os atrevéis a sostener que al hacer esto trabajais en pro de la paz social? No, no, la guerra es la que estás alizando.

La moral comparada CON LA NATURALEZA.

(Continuación.)

Si todo muere con el cuerpo, es indispensable que el universo cambie sus leyes, sus usos, sus costumbres.

Y de perlas también la diadema ó cintillo que recogió los abundantes rizos de mi cabellera.

Compliendo los deseos manifestados por mi Lluvia madre, no bien nos llamaron vestidos, salimos en el carro de mi padre para ir a casa de mi abuela.

Felicia encargó repetidas veces con todo encarecimiento que, si oian llamar a quejarse a la condesa, fuesen al instante a avisar.

A las tres llegamos a casa de mi abuela.

El patio se hallaba lleno de macetas y candelabros, y alfombrada la anchurera escalera de piedra.

X.

LA NOVIA.

Mi joven abuela se hallaba dando la última mano al cuadro de su marido, pues el coronel iba a vivir a su casa, y ella misma mandó que nos intrujeran.

Mi abuela dejó una copa de porcelana de Sevres que tenía en la mano, y, según su costumbre, me tomó en sus brazos y me llevó de excursión en tanto que yo miraba con curiosidad la habitación preparada para el que era ya mi más mortal enemigo.

No le acuso, sin embargo: gracias a Dios, que colocó a mi lado a un ángel de virtud y de bondad, todos sus negros proyectos se estrellaron en la más perfecta imposibilidad de su triunfo.

—¡Asíspita, señorita! exclamó mi abuela alegramente: ¡y cómo va vd. pensando que dentro de poco me será imposible la felicidad de tomarla en mis brazos!

Luego, poniéndome en el suelo, añadió con aquel entusiasmo que formaba la base de su carácter.

—Quien encantadora está mi Valentín qué hermosa! ¡Pd! me parece ver a su madre cuando tenía su edad! Era tan hermosa mi Margarita!

bres, que la tierra toda cambie su faz. Si todo muere con el cuerpo, las máximas de la equidad, de la buena fe, de amistad, del honor y del reconocimiento no son más que errores populares, puesto que nada debemos a los hombres que no son nada para nosotros, con los cuales no nos liga lazo alguno ni de culto ni de esperanza, que mañana tienen que volver a la nada y que ya no existen. Si todo muere con nosotros, los grandes nombres de padre, de hijo, de amigo y de esposo son nombres de teatro y títulos vanos que solo sirven para engañarnos, puesto que la amistad, aun aquella misma que procede de la virtud, no es un lazo duradero; que nuestros padres, que nos han precedido ya no existen; que nuestros hijos no serán nuestros sucesores, porque la nuda, en la que tenemos que entrar algún día, no tiene sucesión; que la sociedad sagrada del matrimonio no es más que una unión brutal de la que salen seres que nos son parecidos, pero que no tienen de común con nosotros más que la nada de donde han salido.

¿Qué se puede añadir a esto? Si todo muere con nosotros, los anales domésticos y la sucesión de nuestros antepasados no son más que una sucesión de quimeras, puesto que nosotros no tenemos abuelos, como tampoco no tendremos nietos, los cuidados y trabajos que pasamos para que nuestro nombre pase limpia a la posteridad son cosas frivolas; los hombres que se tributan a la memoria de los hombres ilustres, un error pueril, puesto que es ridículo honrar lo que ya no existe; el respeto de las tumbas, una ilusión vulgar; las cenizas de nuestros padres y amigos, un vil polvo que debemos arrojar, y que a nadie pertenece; las últimas voluntades de los moribundos, tan sagradas aun entre los pueblos más bárbaros, y el último sonido de una máquina que se disuelve; y para decirlo todo de una vez, si todo muere con nosotros, las leyes son un servilismo insensato, los principes y los reyes unos fantasmas que la debilidad de los pueblos han levantado; la justicia, una usurpación de la libertad de los hombres; las leyes del matrimonio, un vano escrupulo; el pudor, una preocupación; el honor y la probidad, vanas quimeras; los in-

La alegría de mi abuela terminó vertiendo lagrimas a la memoria de aquella hija, a quien tanto había amado.

Pero por una consecuencia natural de la gran viveza de su imaginación, se consoló en breve olvidó el motivo de su pena ante las impresiones del momento.

Volví a levantarme y se puso a arreglar algunas plantas acuáticas en magníficas macetas del porcelana del Japón.

—Vea vd., querida Felicia, dijo a mi aya: vea usted estas deliciosas plantas que dedico a mi marido; no comprendo la vida sin tener a la vista la vegetación y como por otra parte las flores no me parecen bien en las habitaciones de los hombres, las he sustituido con esto: apriete usted mi pensamiento.

—No he de aprobarlo? me parece ese entusiasmo, señora.

—Hij, continuó Elena, un modo muy distinto de considerar la belleza entre uno y otro sexo, y creo yo que en eso consiste el maravilloso equilibrio que se admira en la naturaleza: no me gustan ni me son simpáticas las mujeres severas, sino las que aman a los niños y las flores, así como no puedo sufrir a los hombres afeminados: el hombre debe ser hombre; la mujer, mujer, con su belleza, sus caprichos y sus debilidades; y a propósito, ¿sabe la condesa, esposa hoy del padre de mi Valentín, lo que se dice?

—Ignoro lo que se dice, señora, respondió Felicia.

—Yo no la he tratado ni lo deseo, dijo Elena, hasta y sobre todo que haya ocupado el lugar de mi marido y eternamente alterado a Margarita, para que la viese con dolor; pero en tanto de ella cosa tan extraña!

—Señora, repuso Felicia respetuosamente: puedo asegurar a vd. que la señora condesa es una de las

cestos; los paricidios y las negras perfidias, unos juegos de la naturaleza y unos nombres vagos que ha inventado la política de los legisladores.

Hé aquí á lo que se reduce la filosofía de los impíos; hé aquí en que consiste esa razon, esa sabiduría que tanto nos ensalza. Convenient con sus máximas, y el universo entero volverá á quedar en un espantoso caos: todo estará confundido sobre la tierra; todas las ideas de vicio y de virtud, quedarán destruidas; desaparecerán las leyes más santas; inviolables de la sociedad; perecerá la disciplina de las costumbres; se acabará el orden en el gobierno de los Estados y de los Imperios; se hundirá toda la armonía del cuerpo político, y el genio humano no será más que un conjunto de insensatos, de hárbaros, de impídicos, de furiosos, de embajadores, de desnaturalizados, que no tendrán mas ley que la de la fuerza, mas freno que el de sus pasiones, mas lazos que los de la irreligión, y de la independencia, y sin mas Dios que ellos mismos. Este es el mundo de los impíos; si os gusta este espantoso plan de República, formad, si es posible, una sociedad de estos hombres monstruosos, y no nos quedará mas que decirlos sién que seréis dignos de ocupar un lugar en ella.

La ley natural es el principio y fundamento de todas las otras, es la base necesaria de todas las legislaciones humanas, es la luz eterna que ilumina al hombre al venir al mundo, que nos guia á hacer el bien y á evitar el mal, al propio tiempo que nos enseña á distinguir al uno del otro. Esta ley divina, y por consiguiente perfecta, es universal e inmutable, al contrario de las leyes humanas que son variables, porque son particulares á cada nación; es estéril, porque las condiciones que diferencian lo justo de lo injusto son necesarias en todos los tiempos; no admite dispensa alguna, porque si en la aplicación de las leyes políticas se puede rebajar algo de su rigor, será siempre para aproximarlas mas á la equidad natural, para ponerlas mas en armonía con esta primera regla de justicia que llevamos todos en el fondo de nuestro corazón. Pero como la ley natural no es mas que la simple expresión, la expresión rigurosa de las relaciones de lo justo y de lo injusto en toda su pureza; nada puede excusar su observancia. El mismo Señor Supremo no puede dispensarnos de seguirla en lo que nos manda; pretender lo contrario, sería sostener que Dios, que es el ser eminentemente perfecto, puede dispensarnos de ser justos.

En fin, la ley natural tiene también su promulgación y su sanción, porque nos es conocida por la conciencia; hace en nosotros y con nosotros; sus principios están grabados en todas las almas; podemos apagarlos pero jamás ignorarlos; y cualquiera que los queriera serán en seguida castigados por los secretos remordimientos de su conciencia ultrajada.

Mas sobre que descienda la autoridad de esta ley? ¿Por qué estamos obligados á conformar nuestras acciones á esta regla suprema? ¿Cuál es el principio de esta obligación?

La ley natural no es obligatoria para nosotros, por el solo motivo de que Dios, su autor, es más poderoso que el hombre. La fuerza no engendra el derecho; la superioridad de poder, no puede por si sola producir que si sola una obligación moral. Nosotros estamos obligados á hacer el bien y á evitar el mal; mas el bien no es tal, porque Dios nos ha mandado hacerlo, sino que por el contrario nos manda seguirlo por que es tal. ¿Por qué estamos obligados á hacer lo que es bueno, lo que es justo? Esto es lo mismo que preguntar porque lo bueno es bueno, porque lo justo es justo; es una cuestión á la que no es fácil contestar, porque no siempre se puede replicar el cómo y el por qué de todas las cosas. Lo único que podemos decir es, que nosotros estamos constituidos de modo que establecemos una diferencia esencial entre el bien y el mal, y que, á consecuencia de esta distinción, conseguimos con nuestra naturaleza, nos lleva la razón á buscar el bien y á evitar el mal.

De este principio se desprende una consecuencia de la más alta importancia, cual es la de que para poder

el hombre elegir entre el bien y el mal, le es indispensable una parte para sus acciones. En efecto, la necesidad de una regla de conducta se hace sentir en ciertas partes se encuentra un fin marcado, un destino fijo al que se deba ir á parar. Así es que el preguntar si hay una regla para las acciones humanas, es lo mismo que preguntar si el hombre se propone algún fin al obrar; si sus necesidades, si sus facultades indican que está llamado á un fin determinado; si su Criador al darle el sé le ha señalado un destino. Así pues, en la naturaleza todo tiene un fin particular; todos los fenómenos en el orden físico nos presentan imágenes sensibles de leyes constantes, de reglas invariables. Pero si el mundo material está gobernado con un orden admirable, ¿no deberá también estarlo el mundo moral? Hasta repugnaría que tan sólo el hombre estuviera sin destino y sin ley. Si el hombre hubiese sido creado para vivir al azar, sin ninguna raza fija ni determinada, sin saber donde va ni qué camino tiene que seguir, es evidente que sus más nobles facultades de nada le servirían.

Hay por tanto una norma para las acciones humanas, y nuestro deber primordial consiste en buscarla y en arreglar por ella nuestra conducta.

NOTICIAS GENERALES

Pío Nono.

De la Sociedad Católica tomamos lo siguiente, que está transcribe del Pensamiento.

Ese escrito dirigido al Sumo Pontífice por los católicos españoles, honra altamente no solo á los firmantes, sino también al pueblo español, quien siempre firmó en la fe católica, la mente en la situación azarosa, en que se halla el Sumo Pontífice.

Honor y gloria al pueblo noble que tales sentimientos abriga.

Nuestro apreciable colega La Regeneración, publica el siguiente mensaje que se eleva á siempre grande Pontífice Pío IX, como muestra de la sincera adhesión que en el pueblo español existe, por el que es la cabeza visible de la Iglesia, el jefe de nuestra conciencia, el padre común de todos para leer la reseña de la sesión, y especialmente el Monitor, del que ha tenido que hacersedurante el dia una tirada extraordinaria.

En el bulevar se formaban grupos en que se leían en alta voz los póstumas mas notables de la discusión. En una palabra, notabilizó en todas partes una verdadera fiebre. Anoche los salones de Mr. Thiers estaban materialmente invadidos de amigos que iban á felicitar al ilustre orador que con tanta claridad, ha expuesto la situación de Europa, e indicado los remedios después de señalar los desastres. En su casa repetía lo que el público no admite más animados. Ayer el público se quitaba los periódicos de las manos, para leer la reseña de la sesión, y cuando el Monitor, del que ha tenido que hacersedurante el dia una

tirada extraordinaria.

Este mensaje tiene por objeto reñir á Su Santidad las firmas de los que más sinceramente le aman y piéndole que es fuente de consuelo, abrevie sus tribulaciones, así es que suplicamos á nuestros suscriptores, reciban las firmas que les sean posibles entre los más sinceros católicos y con la mayor brevedad posible, con el fin de unirlas á las ya recogidas para su remisión.

Hé aquí el mensaje.

SANTÍSIMO PADRE:

Los hijos de esta tierra de España que visitó María Inmaculada cuando se hallaba en carne mortal: los hijos de las cien generaciones que desde los innumerables mártires de Zaragoza hasta los últimos del Japón, en los montes de Asturias como en las llanuras de Andalucía, han deramado su sangre en todos los campos de batalla, por defender la fe de Jesucristo, cuyo Vicario supremo sois en la tierra, acuden, movidos por su fervor, á irresistible impulso, á las plantas de V. S.

Elos saben que las puertas del infierno no prevalecerán contra la piedra; ellos saben que el mundo entero, sumido en horribles tinieblas por el eclipse del sol de justicia, clamará á Dios para que ese sol vuelva á brillar en la catedral inmortal, y clamará con fuerza igual á la de los rugidos con que hoy pide su ruina empero, se angustiados decididos, quieren llevar á vuestra corazon el consuelo único que á su magnitudinal cuadra, llegan á ofreceros el triple homenaje de su veneración, de su amor y de su fidelidad á la vez que el sacrificio completo de sus personas y de sus bienes.

Nuestro hijo de España, Santísimo Padre, reconocen en V. S. todos los derechos que vos os reconoces; no admiten que nadie coarte ni determine la autoridad de que gozais; sienten por la fe, comprenden por los sentimientos, y ven por la experiencia, que al defendernos vuestros derechos y vuestra autoridad, tales cual

los definis, defendien su verdadera libertad, su verdadera civilización, su libertad y la civilización del mundo entero, que si vos serian luego anegadas por el torrente de la barbarie politesta, ó sacrificadas en los altares del Diós César, sirviendo la conciencia humana del pedestal á sus ídolos.

Por eso, de rodillas, llenos de fe, llenos de amor, vuestros hijos de España, ¡oh Padre! ¡oh Rey!, al llamar sobre ellos vuestra atención en medio de las angustias que estas padecen, os dicen: Venid entre nosotros, victimita santa; venid á esta tierra donde por especial don de Dios, debido á su Madre inmaculada, se conserva sola y pura la fe católica, y por ella con la hidalguedad y el valor de nuestros mayores: venid aquí, donde no se hallará ni co razón que no ame vuestra bondad, ni inteligencia que no respeta vuestra fe; el hombre estuviera sin destino y sin ley. Si el hombre hubiese sido criado para vivir al azar, sin ninguna raza fija ni determinada, sin saber donde va ni qué camino tiene que seguir, es evidente que sus más nobles facultades de nada le servirían.

Hay por tanto una norma para las acciones humanas, y nuestro deber primordial consiste en buscarla y en arreglar por ella nuestra conducta.

Extracto de las noticias de Europa.

FRANCIA.—Todos los ánimos están aun aquí bajo la impresión de la tempestuosa sesión que ha puesto término al debate sobre los asuntos de Alemania, y no se habla de otra cosa en nuestros círculos y salones. El ataque, la defensa, las protestas de los unos, las reprimendas de los otros, escitan la opinión pública en diversos sentidos, y aunque incidente alguno ha dado margen á comentarios, no presentan en ninguna parte batalla; al dar con las tropas del Gobierno, se desbandan y desaparecen como el humo. Infieren de aquí que los venciendo; pero olvidan á lo que parece la historia de todas las guerras civiles, especialmente las de monarquías. Las partidas sublevadas en esas y aun en otras guerras no presentan batallón ni enfrentan sientan débiles. Siéntase y se fuerza en casi todos los periódicos ingleses, dicen los periódicos ingleses, no presentan en ninguna parte batalla; al dar con las tropas del Gobierno, se desbandan y desaparecen como el humo. Infieren de aquí que los venciendo; pero olvidan á lo que parece la historia de todas las guerras civiles, especialmente las de monarquías.

Siéndoles, corremos el riesgo de quedar sitiados sino se emplea un esfuerzo de resolución y virilidad.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

Siéndoles, corremos el riesgo de quedar sitiados sino se emplea un esfuerzo de resolución y virilidad.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

«Tenemos al frente un enemigo sobre el cual no avanzamos y á retaguardia de nuestro ejército avanza ya otro enemigo oculto, siniestro, implacable y contra el cual no vale encinas ni bayonetas.

<p

Comisión E. Administrativa.

Montevideo, abril 23 de 1867.
La Comisión Extraordinaria Administrativa avisa al público que en la botica de D. Mario Isola, calle del Sarandí esquina á la del Cerro y en la de D. Augusto Las Cazes, en la calle del Sarandí entre Misiones y Závala, hallarán á disposición gratuitamente los dos desinfectantes del aire que aconseja la honorable Junta de Higiene en su exposición fechada de ayer, dirigida á todos los habitantes de la República.

Con autorización:
Juan A. Ramírez. — Secretario.

Comisión E. Administrativa.

Montevideo, Abril 24 1867.
La Comisión Económico-Administrativa en el deber imperioso de adoptar todas aquellas medidas necesarias para conservar el estado sanitario de que felizmente goza esta ciudad, se dirige al público encarecidamente se sirva denunciar todo foco de infección, depósito de materiales insalubres, las letrinas en mal estado, el desaseo de los establecimientos de tambo, caballerizas, etc. para poner en planta en el acto los medios higiénicos que pueden preervarnos de la epidemia que reina en la ciudad vecina.

Con autorización:
Juan A. Samírez. — Secretario.

Comisión de Salubridad Pública.

Montevideo, Abril 22 de 1867.
Esta Comisión tiene el honor de dirigirse al señor presidente de la J. E. A. haciendo ver la necesidad premiosa de privar el expendio de toda fruta en el Departamento de la Capital, como también de las legumbres de difícil digestión tales como coles, pepinos, tomates y ajises.

Son notorios los males que se han originado por la tolerancia que ha habido hasta aquí, y continuar en ello, sería cargar con una responsabilidad que la Comisión trata de evitar, si por una fatalidad llegase á propagarse la epidemia que nos amenaza.

Podría la Comisión estenderse más, para hacer ver la conveniencia de esta medida, pero persuadida como está que esa H. C. la comprende perfectamente, se limita únicamente á recomendar con la urgencia que demanda, regándole se sirva ponerla en conocimiento del Superior Gobierno, para si mereciese su aprobación, dé las órdenes á este fin; concediendo un término perentorio para que se haga efectiva esta disposición.

Dios guarde á V. muchos años.
Juan MacColl. — Director

Francisco Agell. — Secretario.
Señor Presidente de la Comisión E. Administrativa.

Comisión E. Administrativa.

Montevideo, Abril 24 de 1867.
En mérito de las razones expuestas en la presente nota, y con autorización del Superior Gobierno, queda prohibida desde pasado mañana el expendio de fruta de cualquier naturaleza que fuese, como también de las legumbres de difícil digestión, como coles, tomates, pepinos, ajises, etc. etc. Comuníquese esta resolución á las Comisiones de Salubridad y Mercados para que hagan estrictamente efectiva esta medida, urgentemente reclamada por la salubridad pública.

Agustín de Castro. — Presidente.
Juan A. Ramírez. — Secretario.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, abril 16 de 1867.

El Gobierno ha resuelto que quede sin efecto lo preventivo en nota de este Ministerio, fecha 26 de Julio de 1865, que permitía la apertura de las casas de negocio y dejaba á la voluntad de los artesanos y jornaleros el trabajar durante los días dominicos y festivos.

Por consiguiente, queda restablecida la práctica observada anteriormente á aquella nota.

Lo que se comunica á V. S. para su debido conocimiento y fines concomitantes.

Dios guarde á V. S. muchos años.
Alberto Flangini.

Sr. Gefe Político del Departamento de la Capital.

Departamento de Policía.

Cumplase, ordenando á los Comisarios de Secciones lo mandado por la Superioridad, y publicúense para conocimiento del público.

Aguilar.

MOVIMIENTO DE VAPORES

Paquete francés — Arriba.

AGENTE M. CHARRY — 99 CALLE MISIÓN 8—10.
Llegada de Río Janeiro el 27 al 28 de cada mes, con la mitad de Buenos y puentes intermedios. Si en Puerto Ayres el mismo día ó el siguiente.

Regresa de este último puerto el 13 de cada mes, siguiendo el 15 para Río Janeiro á las ocho de la mañana, con la balsa para el Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paquete inglés — Arriba.

AGENTE JAIME W. CHARLES — P. CASTELLANOS — 51.
Llegada de Río Janeiro el 10 al 11 de cada mes con la mitad de Southampton y escala.

Sigue para Barros Ayres el mismo día ó el siguiente.

Regresa de este último puerto el 27 ó 28 de cada mes, siguiendo el 29 ó 30 para Río Janeiro á las diez de la misma, con la balsa para el Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paquete brasileño "Gerente,"

60 — CALLE 25 DE AGOSTO — 60.

Hacia la carrera de Río Janeiro tocando en Santa Catalina y Río Grande. Llega del 28 al 29 de cada mes y regresa á las 30 horas después de su llegada.

El "Santa Cruz,"

Hacia la carrera de Río Janeiro, tocando en Santa Catalina y Río Grande.

Llega del 13 al 15 de cada mes, y regresa á las 30 horas después de su llegada.

Vapor paquete "ilio Parana,"

AGENCIAS SCHUCH Y MELLIN — 4 SOLIS — 1.

Para Buenos Aires y puertos del Río Uruguay hasta el Salto, los menores y regresa los mayores.

Este vapor tiene combinación en Buenos Ayres con el "Cisne," el "Esmeralda" ó el "Esmeralda," que sale de aquella parte suspirios para Corrientes, haciendo escala en todo el Paraná.

N.º 22.—No se admite pasajero alguno á bordo sin ticket. Los viajeros los solo se teñen hasta las tres de la tarde en punto.

N.º 119—pero.

Agencia de Alvarez Hermanos.

18 — CALLE DE ZAVALA — 18.

El vapor del Salto, sale los jueves para Buenos Ayres y puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los domingos.

El "Río Plate," sale los viernes para Buenos Ayres y puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los jueves.

El "Tucumán," sale los jueves y saliendo para Buenos Ayres, regresa los miércoles y viernes.

El "Montevideño," sale para Buenos Ayres y puertos del Río Paraná hasta Rosario de Santa Lucía los días 8, 18 y de cada mes, y regresa los días 7, 17 y 27.

Compañía telegráfica del Río de la Plata.

Oficina Calle Piedras, en el edificio de La Balsa, das de trabajo de 8 de la mañana á 7 de la tarde, días de festa J. 4 y 5 de 4 ó 6.

Oficina, Misión 101.

ASA DE BANCOS.

Mamá y Ca.

Enero de 1866.

Los intereses para cuenta corriente en el presente mes son:

A nuestro favor 15 p.00 al año.

Contra nosotros 10 p.00 al año.

A plazo fijo 10 p.00 al año.

Descuentos 12 p.00.

Londres.

Cuentas corrientes se carga 11 p.00

" " se abona 5,2 p.00

Depósitos fijos 5 p.2 á 8 p.00 según término.

A retirar con 30 días previo aviso 8 p.00

Navia y Ca.

A cuentas corrientes se carga 12 p.00

" " abona 5,2 p.00

Dinero á plazo fijo convencional.

Descuentos 6 p.00

Montevidiano.

A cuentas corrientes por saldos á nuestro favor 12 p.00

id. á nuestro cargo 8 p.00

Depósito á plazo fijo convencional.

Italino.

Cuentas corrientes se cobra 12 p.00

Idem id se paga 8 p.00

Depósito á plazo fijo convencional.

Descuentos idem.

Comercial.

Cobra 12 p.00

Paga 7 p.00

Descuentos convencionales.

JARABE DE LA FABRIQUE

Aprobado por las facultades de Medicina y de Farmacia de París.

Este Jarabe es empleado, hace más de 15 años, por los más célebres médicos de todos los países, tanto quienes distinguen á los señores católicos en la Facultad de París, Aix-en-Provence, Francia, Marsella, Burdeos, etc., para la cura de las enfermedades del corazón, de las diversas hidropesias y las afecciones del pecho, contra las cuales obedece el modo más dinámico.

Resulta de sus declaraciones que calma y regula completamente los latidos del corazón, y hace desaparecer en pocos días una hidropesia reciente. También se emplea con éxito para curar las palpitaciones y expresiones nerviosas, así como, los catarros crónicos, bronquitis, constipación, espasmos de sangre, eructos, etc., etc.

Este balsamo de Jarabe de La Fabrique está revestido con rétulos untados, sellada por medio de una cinta y una banda dorada firmada por el inventor, con una instrucción adjunta.

En París, calle Bourdon-Villerette, 19. — Depósitorias en Montevideo: Ventura Garaiochechea, Sarandí, 137; Daudy, botica del León de Oro; Los Cascos, Sarandí, 161; William Cranwell; — en Buenos Ayres: Demarchi hermanos, calle de la Defensa.

Agustín de Castro — Presidente.

Juan A. Ramírez — Secretario.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, abril 16 de 1867.

El Gobierno ha resuelto que quede sin efecto lo preventivo en nota de este Ministerio, fecha 26 de Julio de 1865, que permitía la apertura de las casas de negocio y dejaba á la voluntad de los artesanos y jornaleros el trabajar durante los días dominicos y festivos.

Por consiguiente, queda restablecida la práctica observada anteriormente á aquella nota.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Alberto Flangini.

Sr. Gefe Político del Departamento de la Capital.

Departamento de Policía.

Cumplase, ordenando á los Comisarios de Secciones lo mandado por la Superioridad, y publicúense para conocimiento del público.

Aguilar.

MENSAGERIAS COMERCIALES.

425 — CALLE DEL 25 DE MAYO — 425.

NUEVA EMPRESA DE DILIGENCIAS.

ITINERARIO GENERAL.

Salida para el interior de la campagna las diligencias despachadas en esta Agencia los días que indica el itinerario siguiente:

SALIDAS DE LA CAPITAL. **ENTRADAS A LA CAPITAL.**

Rocha, Maldonado y San Carlos los 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Artigas, Vazquez Cerro-Largo 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

Durazno Florida 3, 11, 15, 19, 23, 27.

Polanco, Durazno y Florida 1, 13, 17, 21 y 25.

Mercedes, San José y Santa Lucia 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, 29.

San José y Santa Lucia 1, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 29.

Mercedes y puntos intermedios 2, 6, 11, 15, 19, 23, 27, 31.

Artigas, Vazquez Cerro-Largo 1, 4, 8, 12, 16, 20, 24, 28.

Mercedes, San José y Santa Lucia 1, 11, 15, 19, 23, 27, 31, 35.

Verdejo, San José y Santa Lucia 1, 13, 17, 21, 25, 29.

Mercedes, San José y Santa Lucia 1, 15, 19, 23, 27, 31, 35.

Treinta y Tres, Barranca Negra y Colonia 2, 5, 9, 13, 17, 21, 25, 29.

Montevideo, Octubre 14, de 1866.

AGENTES EN CAMPAÑA.

Rocha, D. Domingo Riester, 1.

Maldonado, D. Jaime Sagrista.

San Carlos, el Sr. Moreno.

Florida, D. Pedro Varela.

Artigas, D. Gabriel Pascó.

Nota.—La salida para las diligencias de Minas, Tacuarembó, Ituazú y Colonia, se dará aviso por separado.

Hem.—Se recibirá correspondencia hasta las 8 de la noche del día anterior de partir la diligencia.

EL AGENTE—ROSSELL.</p